

tante y es que vivimos en un mundo que se reduce a una pantalla, todo tiene forma de pantalla: nuestra compra, cuenta bancaria, amistades..., todo está circunscrito dentro de una pantalla. Y el teatro te da el directo, la presencia humana, que esos problemas que le pasan a esa mujer que se llama Medea, que la veo llorando en un teatro como a lo mejor me puede pasar a mí. No estoy en un mundo paralelo, estoy en el mundo en el que el corazón bate igual para el espectador que para el actor. Y esa presencia real, sobre todo en este mundo tan tecnológico, la necesitamos más que nunca.

P.- ¿Qué ha supuesto estos dos años de pandemia en los que hemos estado casi como en una realidad virtual?

R.- Para la gente del teatro, una catástrofe, porque el teatro tiene una raíz que es encontrarnos, que la gente se encuentre y justamente lo que la pandemia prohibía es que la gente se encontrara. Ha dañado profundamente al teatro y en cuanto se han podido abrir las salas la gente ha acudido, por lo menos en Madrid, de una manera muy notable a pesar del peligro porque lo necesitaba. El teatro ha ganado en silencio y entusiasmo. Es emocionante ver a la gente al final de un espectáculo de pie tanto por el montaje como aplaudiendo el hecho de estar juntos. Eso está ocurriendo, creo que es un momento muy bueno para el teatro si sabemos los profesionales aprovecharlo.

P.- Decían que íbamos a salir mejores personas. ¿Crees que hemos mejorado en algo?

R.- No. Salimos de una pandemia y entramos en una guerra. Si a esto se le puede llamar mejorar... Tenemos una bendita y maldita capacidad de olvido, que seguramente nos ayuda a sobrevivir, pero me da la impresión de que la gente se ha hecho más desconfiada, está más frágil y, por lo tanto, algo más egoísta.

P.- Mira que decían que nos íbamos a hacer más

solidarios...

R.- A la fuerza todo lo que ha ocurrido tiene que tener unos efectos físicos y psíquicos importantes, por eso se habla tanto de la salud mental. No es que antes estuviéramos estupendamente, lo que ha hecho ha sido ponerlo más si acaso en evidencia.

P.- ¿Cuál es el teatro que te interesa?

R.- Me pasa como con la música, me gusta toda. Y el teatro que me interesa es todo. Cuando voy a ver un espectáculo sólo necesito de alguna manera entender por qué me lo están contando, por qué lo han hecho, por qué esa y no otra cosa, por qué eso en este momento. Es lo único que, como profesional, le pido a un espectáculo. Da igual que sea de danza, un monólogo, con veinte personas, contemporáneo o clásico. Es por qué esta historia, para qué lo haces, nada más.

P.- Como fundador del Teatro Lliure, ¿qué crees que ha aportado?

R.- El Lliure desde su fundación en el 76 ha aportado una nueva manera de concebir la interpretación. El Lliure original es un teatro de 250 espectadores como máximo, eso que ahora está funcionando mejor que es el teatro en salas pequeñas porque el actor está más próximo al espectador. Se recibe de otra manera, ya no están en ese estante distante y remoto del escenario, ya no están tan lejos. Eso está en la base de la fundación del Lliure, lo cual pide una manera de interpretar más exigente: no se puede fingir, la verdad tiene que ser más grande porque estás a un metro del espectador. Ésa creo que es la gran aportación del Lliure desde su fundación, un espacio distinto, que es lo que la gente prefiere ver ahora, un espacio pequeño más que un gran teatro. Y es lógico. Así era el Corral de Comedias, cercano.

P.- Tienes una trayectoria amplísima dirigiendo

grandes instituciones y espacios de las artes escénicas como el Teatre Lliure, el Centro Dramático Nacional, la Bienal de Venecia..., ¿qué destacarías de todo ello?

R.- De dirigir todas estas actividades de grandes instituciones, destacaría, afortunadamente para mí, ya sea en el Lliure, en el Centro Dramático Nacional en el 83, el l'Odeón en el 90, la Bienal de Venecia en el 91,...., que siempre he llegado encontrando equipos que remábamos todos en la misma dirección. Por ejemplo, cuando llegué al María Guerrero en el 83 todos estábamos saliendo de la caspa del franquismo y todos avanzábamos en una dirección. Cuando llegué en el año 90 a l'Odeón de París Europa era una palabra con prestigio, con un entusiasmo por su significado. He tenido la suerte de encontrarme a mucha gente en los momentos precisos, en los que había muchas ganas de cambiar la realidad.

P.- En el Teatre Lliure, tras tu primera etapa como director, te sucedió Lluís Homar, ¿cómo ves su labor al frente de la CNTC?

R.- Lluís es un compañero de fatigas, amigo y fundador del Teatre Lliure conmigo. Cuando entré yo era muy joven, pero él era el más joven de todos. Acababa de cumplir 18 años. Lluís está haciendo un gran trabajo, es un eslabón importante en el teatro clásico, busca justamente en la interpretación cómo encarnar el verso sin que sea una barrera para el espectador, sino al contrario, un puente. Y eso es lo que estoy viendo cuando voy al Teatro de la Comedia.

P.- ¿En qué proyectos estás inmerso actualmente?

R.- Una ópera contemporánea sobre un texto del Siglo de Oro que se estrenará el año que viene y un Verdi muy hermoso en ópera que se estrenará fuera de España.



“Somos la familia Fernández aunque no somos FORESTALES, también ayudamos a prevenir incendios”.

#EsTareadeTodos

“9 de cada 10 incendios son evitables”.

- 📞 Ante un incendio llama al 112
- 🔥 Evita actividades de riesgo
- 📞 Denuncia actitudes imprudentes

#PlantaCara

Castilla-La Mancha 